

ENRIQUE LUIS BUENO MANZANARES

PENSIONISTAS
y parad@s,
pero **NO**
MUERTOS

Esos **14 millones** aún pueden
cambiarlo todo
pero no saben cómo

“No leerlo es una irresponsabilidad...más”

“El manifiesto de la generación del *Baby Boom*”

“Indignarse o manifestarse no ha servido de nada”

“La pirámide poblacional como nadie quiere que la veas”



Madrid • Buenos Aires • México • Bogotá

© Enrique Luis Bueno Manzanares, 2019

Reservados todos los derechos.

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

Ediciones Díaz de Santos

Internet: <http://www.editdiazdesantos.com>

E-mail: ediciones@editdiazdesantos.com

ISBN: 978-84-9052-212-7

Depósito Legal: M-36677-2018

Fotocomposición y diseño de cubiertas: P55 Servicios Culturales

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

<i>Dedicatoria</i>	VII
<i>Agradecimientos</i>	IX
<i>Prefacio</i>	XIII
<i>Resumen ejecutivo</i>	XV
<i>Prólogo</i>	XVII
Intro.....	I
Introducción.....	5
Vivimos en un sistema democrático capitalista occidental.....	9
Para que este sistema funcione se precisan varias figuras imprescindibles en nuestra sociedad.....	13
Este libro debe advertirle de la graves mentiras que usted tiene como verdades absolutas.....	29
Antes de decidir, incluso en economía, hay que ver las consecuencias de dicha decisión.....	61
Usted y yo tenemos un gran poder y no lo sabíamos, y el sistema agradece que sigamos en la inopia y en la ignavia.....	71
Recuerde estas seis conclusiones siempre que tenga dudas.....	75
Comienza el plan. Coja papel y boli y comencemos a trabajar por nosotros. Llame a su hijo o nieto si necesita ayuda.....	77
Epílogo.....	81
Anexo.....	85
Bibliografía.....	117

RESUMEN EJECUTIVO

La generación del *baby boom* ha sido sin duda la generación más mimada por la historia. No ha tenido que sufrir ni una guerra, ni aturdirse ante una pre-guerra, ni soportar la austeridad de una post-guerra. Ni ha luchado contra pandemias tradicionales ni soportado hambrunas. Ha vivido la mayor parte de su existencia en democracia y libertad. Y ha transitado entre dos épocas tecnológicas y se ha sabido adecuar a la actual.

Pero como todos los seres mimados en exceso, esta circunstancia casual se ha convertido en un elemento causal de su ignavia (apatía o pereza) y de su natural miopía ante el futuro inmediato. Un futuro que se puede convertir en el final de sus vidas en una desagradable vivencia.

Tal vez sea la generación que más va a sufrir en sus últimos años de vida. A pesar de ser una generación que nace en un escenario de desarrollo económico y social, coincidiendo con el arranque de una joven democracia donde disponía de todas las libertades, y en plena madurez de lo que hemos llamado sociedad del bienestar económico y social.

Y va a sufrir porque no ha hecho los deberes por ignavia y relajación. No ha cumplido ni como demócrata ni como actor económico en un sistema capitalista. Delegaron en una casta política que no supo atender a las evidentes señales de inversión en la fisonomía de la pirámide poblacional tradicional ni quiso anticipar ni desarrollar un cambio paulatino en su tejido empresarial. Y no está sabiendo aprovechar el universo que nos ofrecen las nuevas TIC para no acabar en la más mísera de las pobrezas en sus últimos años de vida. Su natural narcisismo, enconado por el individualismo en el que vive nuestra sociedad occidental, no ha posibilitado que piense como sociedad,

sino más bien que se escape de los problemas de manera individual y neciamente egoísta.

Vivir en una democracia capitalista no es tarea fácil. No todos son derechos ni libertades.

En una sociedad basada en el narcisismo y en la que prima la individualidad, la inmediatez y la falta de conciencia como parte activa de una comunidad, la ignavia o apatía es una pauta fatal de comportamiento.

El creer que ser demócrata es depositar un voto no reflexionado cada par de años en una urna, y el creer que ser activo económicamente consiste en consumir de manera compulsiva y no reflexiva ni responsable es una insensatez.

Indignarse, manifestarse en la vía pública o apoyar al antisistema no deja de ser un conjunto ineficaz de actos de pataleo.

No hay solución para el equilibrio económico y social intergeneracional.

Nadie parece tener solución para el mantenimiento de las pensiones con una pirámide poblacional invertida y donde la generación del *Baby Boom* comienza a jubilarse.

A eso le añadimos el componente neoliberal en un mundo globalizado que ha generado una gran masa de población que jamás podrá optar a un puesto de trabajo ni a una vida laboral que le pueda otorgar una pensión digna en su vejez, pero que se ve a obligado a consumir por pertenecer al sistema.

Parece que la esclavitud ha vuelto a nuestras vidas disfrazada de tecnicismos.

Sin embargo, esta generación del *Baby Boom*, antes de que sea demasiado tarde, aún tiene tiempo de reaccionar ante el horror de lo que se presume como su futuro.

Esta obra pretende desmontar mentiras, falacias e inexactitudes con las que nos quieren hacer comulgar, para acabar siendo explotados en beneficio de la usura.

Y aporta la solución para restaurar el equilibrio económico y social intergeneracional.

PRÓLOGO

Somos hoy protagonistas y al tiempo espectadores plomizos de una involución social que recuerda a la caída de la antigua Roma. La generación del autor de este manifiesto que tiene entre sus manos no se imaginó que viviría en la frontera de la penuria cuando alcanzara la edad de planear a mitad de su vida. No, está sobreviviendo y va a subsistir en unas condiciones que sus progenitores no podrían pronosticar. Un escenario donde la educación es deficiente y las nuevas generaciones viven inmersas hasta la tortícolis, en el hedonismo de las redes donde quedarán atrapados. Un retroceso en los más básicos ámbitos. Bloqueo de pensiones *vs.* subidas salariales a las fuerzas del orden y el Mr. Proper de pruebas que eviten o diluyan el paso por un tribunal de justicia de sus amos.

Tenemos que aparcarnos el ego, quitarnos el traje de plomo y comenzar ya a dar pasos porque el futuro ya está aquí.

La esclavitud está sobrevalorada. Sea sincero, lector, ¿A usted le gusta trabajar? ¿No cree que con la edad que tiene ya aportó bastante al sustento común con sus aportaciones en forma de consumo, impuestos y cotizaciones?

Cuando escucho a alguien decir que le gusta trabajar veo a un individuo que pasará por este valle de lágrimas sin pena ni gloria, una sombra iluminada por tubos fluorescentes. No tener un empleo es una lacra, te convierte en paria, escoria social, marginado, *no money no cash*, ya no interesas al Gran Hermano, no puede exprimerte. He pasado por varios estratos del cosmo-demónico mundo de las multinacionales como el autor de este libro, he sido autor, he subido a

escenarios, he abierto y cerrado comercios, y hoy el Sistema no sabe nada de mí y me da la espalda.

Lo más difícil de ver es lo que está delante de tus ojos. Y jamás en la historia de la humanidad se vivió con tanta parsimonia la inversión de la pirámide poblacional.

ALEJANDRO PINILLA MALLÉN

INTRO

Eran las 7:45 de la mañana y estaba entrando en mi gimnasio. A mis 55 años me alegraba asistir casi a diario y cumplir dignamente con mi clase de pilates. El día arrancarían justo después de unos buenos estiramientos, una sana transpiración y una ducha reparadora.

De ahí hasta mi puesto de trabajo tardaría unos 20 minutos y mi RELEVO, Juan, estaría ya en marcha. Juan adelantaba su entrada porque por las tardes no venía, al tener críos pequeños a los que atender.

Llevábamos ya dos años juntos y creo acertar al decir que hacíamos un buen tándem. Él dominaba la parte digital y peleaba con los nuevos programas y avances informáticos. Además, tenía la agilidad mental propia de su edad, aunque también una cierta impulsividad. En cuanto a la relación con los clientes y los otros departamentos, mis más de 28 años de experiencia profesional me otorgaban garantías para conseguir todos nuestros objetivos.

Desde que se aprobó en nuestro país la ley del relevo profesional, todo había ido en beneficio de nuestra sociedad. Yo ya no tenía miedo a que en un plan de bajas “voluntarias” me “forzaran” sugirieran irme a mi casa y aguantar hasta los 68 años para acabar con una discreta e incierta jubilación.

De los 48 a los 53 años había estado atormentado con la idea de que si nadie le ponía solución a este embrollo, acabaría sin trabajo a mis 57 años, nadie me mantendría con mi salario de veterano, nadie me contrataría a mi edad y o bien la pensión que me quedara con 67 años sería irrisoria, o bien no podría alcanzar los años exigidos para jubilarme dignamente jamás. Toda una vida tirada a la papelera.

Por otro lado, Juan era un joven ingeniero sin futuro en su propio país. El país que le formó para mejorar su sociedad, y por el que Juan se esforzó para tener una excelente capacidad de aprendizaje y de resolución de problemas futuros.

Juan, en vez de emigrar al norte de Europa, había podido entrar como mi RELEVO, y ambos compaginábamos y compartíamos la misma función, el mismo puesto de trabajo, distribuyendo de manera coherente nuestras capacidades. Y lógicamente también distribuíamos nuestra remuneración en función de las diferentes situaciones familiares y años de experiencia.

Él era aún un joven de 26 años y mientras aprendía el perfecto desempeño de un puesto para el que en 10 años estaría más que formado por mí y por su propia práctica, ya trabajaba y por tanto cobraba su salario y cotizaba en el nuevo sistema de la seguridad social.

Lo habíamos conseguido. Por fin, los millones de demócratas neoliberales habíamos puesto un punto de sentido común al sistema, y en vez de tratar el tema del relevo intergeneracional como un “qué quito a quién y para qué” habíamos encontrado un sistema gracias al cual, los senior podríamos llegar a nuestros 67 años cotizados sin ser víctimas de “despidos generacionales” haciendo la parte más valiosa y sutil de nuestro trabajo, mientras Juan podía ejercer de manera legalmente remunerada como ingeniero desde el primer día de su graduación. Se ocupaba de las labores más técnicas y las que mayor esfuerzo físico requerían. Juan tenía mi experiencia como “red” para no cometer errores, y aportaba un aire fresco que comulgaba con la renovada misión de la empresa.

Lógicamente, para que el tejido empresarial pudiera admitir este tipo de co-working, yo renunciaba a un 38% de mi salario bruto y a un 38% de mi cotización social y era la cantidad que como RELEVO, Juan iba a cobrar legalmente mientras se ocupaba de una parte de las funciones que requería el puesto. Ambos trabajamos bajo un mismo salario bruto y bajo una misma aportación al sistema de la seguridad social. La distribución del coste salarial era progresiva.

Pero yo aportaba todo mi conocimiento y Juan toda su valía para el puesto que en breve sería suyo al 100%.

El 62% del salario de un senior era más que suficiente para vivir. En todo caso era mejor que haber perdido el puesto por “la edad”. Y además, mi mujer estaba ya reincorporada al mercado laboral hacía 8 años como RELEVO para su primera jefa. Tras el segundo hijo le fue imposible mantener el ritmo de su trabajo sin perder la salud en el intento. Al menos eso pensaron en su empresa y le invitaron a centrarse en la maternidad. Hasta que no acabaron las otitis, las fiebres víricas, las reuniones en el cole y las actividades extraescolares no se daría cuenta de que a sus 38 años le iba a resultar imposible volver a trabajar jamás. Con un currículo femenino de 38 años y dos hijos nadie la iba a contratar. A los 38 los hombres son casi expertos, mientras que las mujeres casi ancianas en este estúpido sistema laboral. Llevaba 10 años sin estar activa y algunos de sus conocimientos técnicos se habían quedado desfasados. Era una realidad. Pero la vivencia, experiencia y el aprendizaje como madre le había aportado una serie de capacidades y habilidades que no tenía en sus inicios profesionales y que no tenían las chicas más jóvenes.

Cobraba ya el 42% del sueldo de Silvia, su jefa, y en 4 años podría acceder a su puesto al 100%. El que el sistema le robó por ser madre.

Este sistema había favorecido el pleno empleo y la solidaridad salarial. En el momento que iba a abrir la puerta de la clase de Pilates comenzó a sonar la emisora de radio muy fuerte, de manera intensa y mi corazón se aceleró.

Estoy en pijama..., y no encima de la tarima del gimnasio sino en mi propia cama.

He tenido el sueño más lindo que recuerdo haber tenido jamás. Vuelvo al infierno de la realidad.

Son las 6:45 horas y me llamo Nique y me toca acelerar porque tengo que afrontar a mis 55 años una jornada maratoniiana.

Aunque debo ir a revisarme la vista y tengo pendiente un viaje a la central que siempre pospongo, y debo cumplir mis objetivos mensuales.

La jornada laboral no acabará cuando toque sino que me llevaré en la Tablet trabajo a casa, ya que el nuevo sistema de registros que ha implantado la central europea me cuesta horrores. Había superado el AS400, el SAP, el correo electrónico, las carpetas FTP y el sistema CRM. Pero esto de PPNM no había por donde echarle mano.

A pesar de mis buenos rendimientos laborales, ya me noto algo caduco en mi organización. Llego agotado al final de la semana y pocas cosas me motivan. Actúo más por inercia y miedo que por pasión o convicción. Además, me siento desanimado. Que no midan mi productividad a esta edad. Soy de los mayores y se oye que este año van a lanzar una serie de bajas voluntarias incentivadas para los mayores de 55 años. La central se va de nuestro país y gran parte del trabajo está deslocalizado en Asia.

Pero no me lo puedo permitir. Me quedan aún 12 años para mi completa jubilación y aunque el plan de bajas es interesante, estoy ayudando a mi hijo mayor con 400 € al mes para que pueda ser independiente a sus 28 años. A pesar de haber terminado un grado superior en FP está ayudando en un restaurante donde gana una ayuda estatal de 230 € para jóvenes en situación de exclusión. Al menos su pareja tiene empleo, y aunque no está fija, entre ambos casi superan los 1.000 € al mes para sobrevivir. La esclavitud está sobrevalorada.

Volvió hace dos años del norte de Europa porque no encontró trabajo y en nuestro país la cosa no iba a mejor.

Por eso yo tenía que apretar las muelas y renunciar a dicho plan de bajas incentivadas, porque no me lo puedo permitir ni tampoco las familias de mis hijos.

Y mi mujer llevaba 10 años expulsada del mundo laboral.

Además, en caso de adherirme al plan a mis 63 años aún me quedarían 4 o 5 años en el mejor de los casos por cotizar. Y con esta edad si no me quieren en la empresa a la que aportó valor desde hace 24 años, nadie me querrá fuera.

INTRODUCCIÓN

Más que nunca es necesario aclarar la situación real en la que nos encontramos los pensionistas y parados.

En especial los inminentes y futuros pensionistas y jubilados.

Y no nos podemos olvidar, dentro del capítulo de parados, ni de las madres que el sistema relegó a amas de casa y ni de estudiantes. Ambos grupos son trabajadores con jornadas de más de 80 horas semanales y que están olvidados, no remunerados y no reconocidos por la sociedad a la que cuidan, mejoran y atienden.

Nietzsche

¿Por qué la verdad? ¿Por qué no mejorar las mentiras?

Estamos en una sociedad en el que es fácil que nos engañen, y dada la cultura del engaño en la que estamos instalados desde hace décadas, es más que esperada una inacción total por nuestra parte. En primer lugar porque nunca nos han visto luchar, y en segundo lugar porque ni nosotros mismos sabemos el poder que tenemos para cambiar nuestro futuro. A esta inacción y apatía que nos convierte no solo en espectadores de nuestra vida sino en víctimas del sistema político y económico actual la llamaremos ignavia¹

Vivimos en la ignavia. Algo muy peligroso.

Pero además de aclarar en qué situación nos encontramos, necesitamos proponer acciones individuales para cada uno de nosotros en

1 RAE: “pereza, desidia” / Ignavo: “indolente, flojo , cobarde”

aras de evitar acabar en el peor de los escenarios, que es el que los políticos nos están dibujando lentamente. Nos lo dibujan entre otras cosas para que no podamos echarles en cara que no nos avisaron.

Le hago un breve resumen: llevamos toda la vida asumiendo que la sociedad y nosotros mismos teníamos un contrato, un pacto de por vida, que basado en unas reglas claras y nítidas, generaría bienestar social.

Pues bien, pretenden con nuestra generación, la del *baby boom* y las precedentes, cargarse dicho pacto y lo prefieren a usted muerto porque no les cuadran las cuentas ni a los empresarios ni al Gran Capital. Y es que usted también preferiría estar muerto a pasar las calamidades que le esperan si no pone remedio.

Lo adelantaban los economistas clásicos cuando afirmaron que el crecimiento del capitalismo acabaría en un estadio donde los trabajadores solo recibirían salarios de subsistencia.

Llevamos años oyendo hablar de pensiones, hucha de las pensiones, envejecimiento de la población, y sobre todo de la pirámide poblacional invertida. El sistema va enviando señales para que no nos coja por sorpresa este nuevo atraco.

Y ahora mismo la banca se está frotando las manos ante las múltiples noticias sobre el futuro de las pensiones. Porque sabe que con el miedo en el cuerpo vamos a renunciar a parte de nuestros ingresos para hacer con la banca un plan de pensiones (producto financiero con el que especularán y si sale mal dentro de 15 años que se salve quien pueda).

Y si no lo hacemos, ya vendrán las vacas flacas y sin ingresos recurrentes suficientes para sobrevivir tendremos que ir a pedir dinero a la misma banca hipotecando nuestro patrimonio bajo condiciones leoninas.

Las viviendas las tendremos que hipotecar y pasarán a manos de gestores de vivienda vacacional. Nuestro país ya no será productivo salvo para la industria del turismo. En especial el turismo *low cost*.

Nos están esperando. Pues vayamos a por ellos pero de otra manera.

Pero yo le advierto que manifestarse contra las personas a las que ustedes les dieron las llaves de su vida (los políticos) o hacer sentadas delante del parlamento que usted aprobó con su voto no reflexionado, tampoco es de recibo. Y menos aún yendo por la manifestación rodeado sorpresiva y oportunamente por las pancartas de los sindicatos. Los judas del poder.

Usted y yo hemos entregado cada cuatro años nuestras vidas, la de nuestros hijos y nuestros mayores en unas urnas. Urnas a las que hemos creído entregar un voto ni reflexionado ni estudiado. Desde luego un voto mucho menos estudiado y reflexionado que cualquier reunión de comunidad de propietarios, que el estudio pormenorizado que hacemos antes de comprar un vehículo o que el tiempo que dedicamos a aprender cualquier menú de un teléfono móvil. Y nos hemos creído demócratas. Y ni siquiera hemos preguntando a quién le entregábamos esas urnas.

Y Usted y yo hemos entregado nuestra estructura económica y nuestro futuro cada vez que hemos comprado un artículo o servicio sin pensar lo que estábamos destruyendo o construyendo a nuestro alrededor. Hemos creído calmar momentáneamente nuestras carencias y necesidades con productos comprados compulsivamente para terminar al borde de la esclavitud más severa y creyendo que vivíamos en el denominado “primer mundo”.

VIVIMOS EN UN SISTEMA DEMOCRÁTICO CAPITALISTA OCCIDENTAL,

lo que significa, ni más ni menos, que unos pocos arriesgan lo que no tienen o arriesgan parte de lo que han heredado, para poseer empresas o acciones en empresas, por lo que viven con cierto riesgo del trabajo y del consumo del resto de la población. El resto asumimos por cobardía o por comodidad a una vida como trabajadores por cuenta ajena o como funcionarios; o en el peor de los casos, como autónomos no empleadores.

Estos emprendedores de éxito en sus inicios arriesgan mucho y se emplean en cuerpo y alma para levantar un proyecto que les satisfaga económicamente y mejore su reputación social.

No. No lo hacen por emplearle a usted, y además su familia no le interesa. Lo mismo que a usted no le interesaba la familia y el bienestar de ese empresario antes de que lo empleara a usted.

Lo hacemos por un pacto histórico con la sociedad en la que nos educaron. Podíamos arriesgarnos a volar y ser empresarios y poderosos o bien iríamos más lentos andando y nos convertiríamos en empleados y consumidores del sistema. En dicho caso, el sistema cuidaría de nosotros para que siendo siempre prácticamente pobres esclavos y sin haber podido emprender una empresa o aventura personal, nunca nos faltara lo más esencial y pudiéramos tener una vejez segura tras más de 30 o 40 años trabajando para otros, para el Gran Capital.

Una vez tomada esta decisión en la vida, los empleados asumimos un acuerdo tácito por el que aceptamos que viviremos de una manera discreta, pero al menos segura sin arriesgar el pequeño patrimonio que entre austeridad, herencias y ahorro hemos conseguido al final de

nuestros días. Y vivir de manera discreta supone poder disfrutar de un consumo más o menos fijo de suministros básicos (luz, agua, comunicaciones, impuestos), poseer un hogar, disponer de alimentación, vestimenta, salud, pago de la educación de nuestros hijos, ocio gratuito (televisión, compañía, infraestructuras estatales) y algo de ocio pagado (salidas, viajes, regalos).

No da para más. Ese es nuestro acuerdo social. No arriesgamos más que nuestro tiempo trabajando para otros, para disfrutarlo consumiendo compulsivamente para nosotros en beneficio de esos mismos otros.

Los otros, esto es, las personas que o bien por herencia o situación familiar ventajosa al nacer, o bien por arriesgarse más allá de lo tenían al comenzar, se convierten en empresarios o accionistas o puro capital... , tendrán en sus inicios un elevado riesgo de perderlo todo pero después contarán con un colchón de por vida para ellos y sus seres cercanos, más allá de todo gasto imaginable, y jamás tendrán incertidumbre. Ya la tuvieron en sus inicios.

La banca y los políticos facilitarán que se cumpla con el dicho de que el dinero llama al dinero y se convierta en un círculo virtuoso para ellos y vicioso para nosotros. La usura funciona de maravilla en el capitalismo occidental.

De hecho, es más que necesario seguir consumiendo una serie inimaginable de productos de alimentación, de moda, tecnológicos, automóviles, mobiliario, ocio, etc., ya que a corto y medio plazo si intentáramos ignorar este sistema consumista absurdo en el que vivimos, dejar de consumir más allá de agua, electricidad y alimentos básicos y convertirnos en ascetas o monjes del nuevo siglo, todo-esto este sistema se derrumbaría hasta niveles jamás imaginados y solo los agricultores y ganaderos podrían sobrevivir. Todos los demás hemos vivido o vivimos directa o indirectamente de esa forzada cadena consumista y bajo esa gran mentira política que es la democracia actual.

Este sistema capitalista occidental durante muchos años “entrenó” a las clases bajas y clases medias en el consumo enfermizo de bienes de

consumo no básicos para que en estos momentos ya pensemos que no podemos vivir sin ellos. Por supuesto, las clases aspiracionales o altas son los que crean esa necesidad. Este consumo enfermizo de bienes banales nos ha esclavizado porque debemos trabajar por cuenta ajena para consumirlos de manera compulsiva y repetitiva. Pero eso provocaría bienestar social si las rentas fueran más o menos equilibradas. O si, al menos, ninguno tuviera incertidumbre.

Pero no es así. Desde hace tres décadas la política neoliberal ha beneficiado la insolidaridad fiscal y social, y por tanto han abandonado la redistribución de la riqueza. Ese es otro pacto que hemos roto. Ahora mismo un 1% de la población tiene el 25% de la riqueza del país, y el 10% tiene el 53% de la riqueza. Eso es un círculo virtuoso para los de arriba y vicioso para los de abajo. De hecho, se cumple también la ley de *insiders* y *outsiders*: en épocas de elevado paro los salarios de los que estaban trabajando en la crisis aumentan (asumiendo de manera timorata y no solidaria el trabajo de los que han quedado fuera del sistema). Mientras que los salarios medios generales bajan porque los pocos que entran en el sistema laboral lo hacen con sueldos precarios.

Nietzsche

El **Estado** se llama al más frío de todos los monstruos fríos. Es frío incluso cuando miente; y ésta es la mentira que se desliza de su boca:
“Yo el Estado, soy el pueblo”.